

LA ACTUALIZACIÓN DEL CARISMA PAULINO EN EL TERCER MILENIO: ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN

P. Silvio Sassi – Ariccia, 26 de junio de 2008

0. Introducción

0.1. El Papa Juan XXIII describía en estos términos el objetivo de la convocación del concilio Vaticano II: “La Iglesia católica no es un museo de arqueología. Es la antigua fuente del pueblo que da agua a las generaciones de hoy, como la dio a las del pasado” (homilía del 13.11.1960). Creo que el mismo criterio haya sido el intento del VIII Capítulo general al poner entre sus líneas operativas (**1.2.3**) este Seminario internacional, aplicándolo al carisma paulino: éste no un **museo de arqueología**, sino la **antigua fuente del pueblo** que abreva a todas las generaciones de Paulinos.

El beato Santiago Alberione, hablando el 26.11.1950 al Congreso de los estados de perfección, precisa: «La puesta al día (“*aggiornamento*”) está en hacer revivir todo el espíritu de los Fundadores y los principios y reglas de las Constituciones; pero considerar al mismo tiempo las necesidades y las circunstancias actuales para hacer las aplicaciones e interpretaciones oportunas» (*San Paolo*, noviembre de 1950).

Indicando la necesidad de una “fidelidad dinámica”, Juan Pablo II, en la exhortación post-sinodal *Vita consecrata* (25.03.1996), afirma: “Se invita a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy” (n. 37).

Con este Seminario estamos acogiendo la invitación del Fundador: «El mundo nos comprenderá si usamos, para comunicar con él, los medios actuales. Nada de ponerse a decir: “hemos hecho siempre así”. Con el pasar de los años es preciso que nos adaptemos a las condiciones del tiempo en que vivimos» (*Vademecum*, n. 347).

Estas citas nos garantizan que para mantener válido un carisma es preciso actualizarlo y que la metodología acertada consiste en adaptar el carisma a las necesidades del tiempo, no al revés: tal es el estilo de la encarnación.

La planificación del Seminario ha querido adecuarse a esta trayectoria, comenzando por el estudio de la comunicación actual, prosiguiendo con el examen de cómo hoy la comunidad eclesial valora la comunicación para la evangelización, para llegar, en esta tercera parte, a profundizar cómo actualizar el carisma paulino en la situación histórica presente y en el inmediato futuro.

Es verdad que el contexto en que vivimos hoy no está plasmado sólo por la comunicación sino que nos encontramos inmersos en un universo complejo donde se entrelazan los múltiples aspectos de la sociedad y de la cultura a escala mundial y local. Con todo, se ha elegido concentrar el interés en la comunicación porque ésta es determinante en la definición de nuestro carisma.

0.2. Antes de abordar la actualización, es prudente identificar con precisión la fisonomía original del carisma paulino: **vivir la espiritualidad de san Pablo para evangelizar con la comunicación de hoy**.

Hay que excluir, pues, algunas comprensiones parciales del carisma. El carisma paulino no es **solo** la espiritualidad paulina ni es **solo** el compromiso de evangelizar con la comunicación. Toda polarización en un solo elemento falsifica el carisma, pues éste se puede considerar como una moneda, que tiene dos caras inseparables.

La espiritualidad no puede ser una cualquiera, genérica, sino sólo la inspirada en san Pablo, como quiso el beato Santiago Alberione; la comunicación utilizada no privilegia un medio particular, sino que engloba la totalidad “de los medios más rápidos y eficaces”.

El malentendido más dañino está precisamente en el modo de interpretar **cómo** el Fundador adoptó la comunicación (primero la prensa y luego, sucesivamente, los otros *mass media*) y cómo la Congregación ha integrado las formas comunicativas de los últimos decenios (multimedialidad y

comunicación en red). Es un equívoco peligroso creer que el P. Alberione se haya limitado a **usar** la prensa para evangelizar. Su sensibilidad pastoral le llevó, progresivamente, a elaborar “**un proyecto completo de nueva evangelización**” teniendo en cuenta la condición religiosa de su tiempo que se caracteriza por una fuga de las masas respecto a la Iglesia, favorecida de modo particular por la prensa.

La fisonomía de la comunicación actual merece una ulterior consideración: no es sólo un conjunto de medios, sino **una cultura**: un modo de ser, un estilo de vida, un acervo de valores vistos como mentalidades y como comportamientos.

En definitiva, actualizar el carisma paulino significa renovar una sensibilidad pastoral para formular “**un proyecto completo de nueva evangelización**” partiendo de los problemas religiosos de hoy, que son también el resultado de una comunicación hecha no sólo de tecnología sino de un modo de vivir.

Hace ya tiempo que el magisterio universal de la Iglesia acerca de la comunicación indica a toda la comunidad eclesial la correcta actitud **pastoral**: «El trabajo en estos medios no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo, ya que esta cultura nace, aun antes que de los contenidos, del hecho mismo de que existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos. Mi predecesor Pablo VI decía que “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo”; y el campo de la comunicación actual confirma plenamente este juicio» (*Redemptoris missio*, 07.12.1990, n. 37c).

Desde 1990 el Papa tenía la convicción de que se ha ampliado la fractura entre “Evangelio y cultura”, detectada ya en 1975 por Pablo VI, y que para remediarla no basta “difundir el mensaje cristiano y el magisterio de la Iglesia”, sino que es preciso “integrar el mensaje mismo en esta *nueva cultura* que ha surgido de los *mass media*”.

La actualización del carisma paulino es un aporte importante y debería constituir un modelo de referencia para toda la comunidad eclesial, llamada a integrar el Evangelio en la cultura de la comunicación. Debemos colaborar al común proyecto de evangelización confiado a la Iglesia no sólo mediante iniciativas editoriales sino también con un “pensamiento” y un “modelo pastoral” para valorar la comunicación en la predicación del Evangelio.

Ahondando en las certezas que están en la base de la obra del beato Alberione, resulta muy superficial e injusto afirmar que él ha sido sólo un hombre de grandes “intuiciones”; más bien, a ejemplo suyo, debemos **conjug**ar la audacia de pensar de modo original para actuar de manera nueva en la evangelización.

1. Proyecto de nueva evangelización para la prensa pensado por el P. Alberione

1.1. En el boletín *Unión de Cooperadores para la Buena Prensa* del 20 de agosto de 1926, el P. Alberione, refiriéndose a la prensa buena, escribe: “**El mundo necesita una nueva, larga y profunda evangelización**” (en *La primavera paulina*, p. 680); “¡Se necesitan misioneros! Nuevos misioneros para este nuevo y fecundo apostolado” (*Ib.*, p. 682). La **nueva** evangelización se realiza con **nuevos** misioneros porque se trata de un **nuevo** apostolado.

Me limito a esbozar sólo el perfil de los principales elementos que el P. Alberione ha elaborado para realizar una nueva evangelización con nuevos misioneros de la prensa, ya que en días sucesivos otros Paulinos, recabando en su directa experiencia y en la documentación de la propia enseñanza del Primer Maestro, ilustrarán más al detalle la identidad exacta **del apóstol y del apostolado paulino**.

1.2. Apropiándose la invitación de Cristo “*Venid todos a mí*” (Mt 11,28), el joven Alberione, trámite las exhortaciones de los Papas de su tiempo y prestando atención a los estudios de sociólogos católicos sobre la práctica religiosa, se siente impresionado por el progresivo

alejamiento de las masas respecto a la Iglesia. Entre las varias causas que llevan a esa fuga, **la prensa** desempeña un papel importante pues se hace voz de las ideas contrarias a la fe y crea una mentalidad atea, agnóstica y agresiva.

Para acometer un retorno al cristianismo en el siglo XX, auspiciado por León XIII en la encíclica *Tametsi futura* (01.11.1900), el medio más adecuado, según el P. Alberione, es **la prensa** porque tiene un enorme poder de influir en las personas y en los pueblos: “La prensa mueve al hombre, lo conquista, le inspira, le envuelve en la atmósfera de la opinión colectiva” (*UCBS*, 20 de octubre de 1926, en *La primavera paulina*, p. 688). Compartiendo la idea del tiempo, que considera la prensa como un poder de persuasión irresistible, haciendo de verdadero “rey de los tiempos”, el Primer Maestro se apropia la invitación que los Papas lanzan a los católicos para “**oponer prensa a prensa**”: a la prensa mala oponer la prensa buena.

1.3. Para una acción eficaz de los católicos, no basta producir estampa buena, es necesario un apostolado de la buena prensa: “Tal apostolado es la difusión del pensamiento, de la moral, de la civilización cristiana, del Evangelio, en una palabra, con el medio de la Prensa, precisamente como se haría con la palabra” (*UCBS*, 20 de enero de 1926, en *La primavera paulina*, p. 668). Esclareciendo la diferencia entre prensa buena y apostolado de la buena prensa, el P. Alberione precisa: “Para hacer esta prensa bastan hombres que saben; para hacer en cambio el Apostolado se necesita un corazón, un alma sacerdotal. ¡Porque es un apostolado eminentemente sacerdotal!” (*UCBS*, 20 de enero de 1926, en *La primavera paulina*, p. 669).

La actividad de la buena prensa equivale al trabajo de evangelización con la palabra, y como esta última le está confiada oficialmente al sacerdote, también el apostolado paulino es una actividad sacerdotal. La **predicación escrita** tiene igual dignidad que la **predicación oral**, pues ambas están comprometidas en la misma evangelización, aunque con dos instrumentos diversos que, de este modo, son complementarios y adecuados a los cambios que el desarrollo compacto de la prensa ha traído.

1.4. En consecuencia de esta visual sobrenatural, el P. Alberione abandona la idea inicial de involucrar en el apostolado de la buena prensa sólo a un grupo de laicos y se orienta hacia “escritores, técnicos, propagandistas, pero **religiosos y religiosas**” (*AD*, 23). No basta con disponer de un grupo de **profesionales** que saben producir una prensa con valores católicos, sino que se necesitan **testimonios** que sepan proponer a los lectores cuanto ellos ya viven en profundidad porque están enteramente dedicados a la fe, incluso como estado de vida. La calidad de su fe personal y comunitaria queda testimoniada en su misión de la prensa. Comunican lo que viven.

1.5. La forma nueva de la predicación escrita tiene que innovar también los **contenidos** propuestos a los lectores. Reaccionando ante una presentación fragmentada de la vida de fe, el Primer Maestro desea que hablando explícitamente de la fe, se procure proponer bien conectados el dogma, la moral y el culto con un método expositivo que tenga en cuenta la totalidad de la personalidad, mente, corazón y voluntad: **ofrecer el Cristo integral a todo el hombre**.

Y como el lector no es un puro espíritu, es preciso “**no hablar sólo de religión, sino de todo hablar cristianamente**” (*AD* 87).

1.6. Tratándose de un apostolado nuevo que necesita un nuevo apóstol, el P. Alberione madura progresivamente el **recorrido formativo integral** del Paulino. Es preciso formar de modo nuevo una nueva vocación para una nueva misión.

1.6.1. Para realizar obras se requieren **personas**, por tanto enseguida el Primer Maestro piensa en reunir alrededor suyo jóvenes que, para poder vivir una vocación nueva, han de encontrarse en condiciones de recibir una formación específica cuando son aún muy jóvenes. Además de las características necesarias para ser un religioso y un sacerdote o un laico consagrado, el signo principal de la llamada a la nueva vocación es el amor al apostolado de la prensa; sin esta aptitud, un joven puede ser escogido por Dios, pero para otra vocación.

1.6.2. Dado que el nuevo apostolado es expresión de la fe vivida, el P. Alberione se orienta hacia la fórmula de una **Congregación**, donde la vida contemplativa y la vida activa, armonizadas, conducen a la santidad mediante el apostolado. Una Congregación se caracteriza por un servicio particular, recibido como don del Espíritu y puesto a disposición de la comunidad eclesial. El **carisma paulino** se define progresivamente como unidad inseparable de una espiritualidad para un apostolado. Tras una atenta valoración de las varias espiritualidades, el Primer Maestro encuentra en la vida y en la enseñanza de san Pablo el modelo del apóstol de la prensa. La cristificación que asimila la persona a Cristo Maestro camino, verdad y vida, habilita para ser apóstoles completos por quienes el Cristo integral es testimoniado a todas las facultades del individuo con quien se desea comunicar.

Partiendo de **san Pablo**, la espiritualidad paulina se completa con **Cristo Maestro camino, verdad y vida** y con **María Reina de los Apóstoles**.

La espiritualidad paulina es síntesis equilibrada que permite ser discípulos para llegar a apóstoles de Cristo con la prensa. También las **prácticas de piedad** adquieren, en fuerza de las exigencias de la misión en la prensa, un “**color**” paulino: basta leer con atención cuanto el P. Alberione escribe en *Apostolado de la prensa* (1933, pp. 48-62; cfr. *El apostolado de la edición*, pp. 84-102).

1.6.3. La **preparación cultural** se procura ya sea con los estudios filosóficos y teológicos, y sea con la competencia en comunicación. “La finalidad de nuestros estudios, además de la elevación personal, consiste en formar al religioso paulino y sacerdote y apóstol a poder seguir su vocación” (*Ut perfectus sit homo Dei*, II, 192). El estudio es para el apostolado. El conocimiento de los contenidos debe completarse con la capacidad de comunicación: “Nuestro apostolado requiere la ciencia. Primero la ciencia común, luego la ciencia de los medios de comunicación, pues debemos llegar a la redacción no sólo de libros y periódicos, sino también en los otros campos de nuestro apostolado, como la preparación de películas, de programas para la radio, la Tv, el disco, etc.” (*San Paolo*, marzo de 1968).

1.6.4. La predicación escrita exige la **unidad de redacción, técnica y difusión**. El Primer Maestro indicó **las prioridades de la redacción**: “Un orden: a) Catecismo e instrucción religiosa en general; b) la Escritura presentada al modo de hoy; c) la Tradición católica y los escritores ortodoxos; d) todo cuanto o prepara, o dispone, o explica o concilia, o acrecienta la fuerza de las verdades divinas según escribe san Pablo (Flp 4, 8-9)” (*San Paolo*, mayo de 1957).

La **técnica** comprende todos los procedimientos de la producción de los contenidos, considerados por el P. Alberione en una perspectiva sobrenatural: “La máquina, el micrófono, la pantalla son nuestro púlpito; la tipografía, la sala de producción, de proyección, de transmisión, es como nuestra iglesia” (*San Paolo*, febrero de 1952).

La **difusión** es un momento estratégico para la predicación escrita: “La propaganda constituye el gran problema del apostolado de la prensa. A ella se ordena la redacción y la técnica. Puede considerarse como el canal a través del cual las verdades que brotan del corazón del apóstol llegan a la gente” (*Ut perfectus sit homo Dei*, IV, 87). La **librería** juega un rol particular en la difusión, transformándose en realidad sobrenatural: “La librería es un templo; el librero, un predicador; los frutos que se buscan son la luz, la santidad, el gozo en Jesucristo y la vida cristiana” (*Ut perfectus sit homo Dei*, IV, 162).

El P. Alberione, desde el comienzo y con firmeza, teorizó y defendió la **autarquía** paulina para estos tres momentos de la predicación escrita; sólo frente a necesidades evidentes, en particular a partir de 1960, autorizó la colaboración sistemática de personal externo. La razón es su lúcida idea de apostolado: no mera actividad editorial, sino testimonio de una fe que se vive plenamente.

La sensibilidad pastoral del Fundador tiene en gran consideración a los **destinatarios** de la predicación escrita, que él agrupa en dos categorías: el **pueblo** y los **hombres de cultura**, por su influjo en la gente.

El apostolado de la prensa tiene que ser **universal** como la predicación de san Pablo, que afirma haberse “hecho todo a todos”: “Sintámonos, como san Pablo y en san Pablo, deudores a

todos los hombres, ignorantes y cultos, católicos, comunistas, paganos, musulmanes. Amemos a todos. Nuestro apostolado es para todos” (*San Paolo*, marzo de 1951).

Pero el amor a todos ha de saber ser **pastoral**, adaptándose a las necesidades de cada cual: “Conocer las almas, conocer las necesidades, estudiar las tendencias, ver de qué parte pueden ganarse las almas, cómo multiplicar el bien, qué organizaciones se requieren. Todo esto es la parte práctica que para vosotros es la parte pastoral. ¡Todo proporcionado!” (*Vademecum*, n. 1200).

1.6.5. Los apóstoles de la prensa viven en **comunidad** para vivir juntos dos objetivos principales: “personas que quieren ayudarse a conseguir la santidad” (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 284) y a la vez realizar la predicación escrita. En efecto, la vida común paulina “ha nacido del apostolado y con vistas al apostolado” (*Ib.*, n. 285). Esta identidad no tiene nada que ver ni con las pretensiones de una vida donde *todos* están al *mismo* momento en el *mismo* lugar para realizar la *misma* acción ni, en el otro extremo, con un conjunto de solitarios que viven sólo bajo el mismo techo. La comunidad paulina es “un organismo, no un mecanismo” (*Ib.*, 284) porque “estamos al servicio de las almas: somos religiosos-apóstoles” (*Ib.*, 285).

La opción de plantear la propia vida sobre **cuatro votos**, obediencia, pobreza, castidad y fidelidad al Papa en el apostolado, permite un empeño total y exclusivo de santificación y de apostolado con la prensa. La formación para entender y vivir los cuatro votos, más allá de los fundamentos bíblicos, antropológicos y de historia de la vida religiosa, debe realizarse también poniendo en resalte su significado para el apostolado de la prensa. El voto de fidelidad al Papa, por ejemplo, no es sólo expresión de la total comunión en los contenidos de la fe, sino también la audacia de saber estar atentos y actuar las enseñanzas papales respecto a los medios de comunicación.

Por una parte, con la prensa debemos proponer la **doctrina común**: «Las palabras “*in Christo et in Ecclesia*”, son muy apropiadas. ...Hay que evitar trabajos de punta: disputas, discusiones, pareceres, pura investigación» (*Vademecum*, n. 922); por otra parte, “La Familia Paulina nació cuando el Santo Padre entonces reinante, era poco secundado en sus indicaciones sobre la prensa, y entonces se intervenía” (*Ib.*, n. 492).

1.6.6. Con la implicación de los **Cooperadores** y la fundación de las **Hijas de San Pablo**, el P. Alberione amplía el modo de realizar la evangelización con la prensa, valorando el laicado y la religiosa. En el mes de Ejercicios de abril de 1960, el Primer Maestro agrupa y describe, enumerándolas una por una, las Instituciones que forman la **Familia Paulina**, dejándonos la pertenencia a la misma como un elemento inmutable del carisma (cfr. *Ut perfectus sit homo Dei*, I, 19-20 y 371-383).

1.6.7. Dado que la “predicación escrita” se pone junto a la “predicación oral” realizando, con otro lenguaje, la misma evangelización, el P. Alberione, sacerdote diocesano, deja la parroquia territorial para fundar la “**parroquia paulina**” compuesta de los lectores.

En la historia de la Sociedad de San Pablo, el asumir el ministerio parroquial lo reguló atentamente el Fundador, con fines siempre conectados al apostolado paulino, e idéntica actitud fue adoptada por los Superiores generales sus sucesores. En este contexto de excepción para la Congregación, los Paulinos que, por obediencia, aceptan cargos parroquiales merecen estima y consideración.

La “parroquia” paulina no es una alternativa a la parroquia territorial, sino que colabora con ésta ofreciendo el propio servicio específico de la prensa: la parroquia “paulina” **junto** a la parroquia tradicional. Los Obispos que han invitado o que han acogido a los primeros Paulinos conocían la identidad de nuestro carisma específico. Por otra parte, sobre este tema, los Paulinos han recibido, del ejemplo y de las enseñanzas del Fundador, indicaciones inequívocas.

Cualquier actualización del carisma paulino debe conocer y tener en cuenta lo que el Primer Maestro nos ha enseñado respecto a la parroquia “paulina”, para evitar sacar superficialmente la consecuencia de que si el P. Alberione viviera hoy adoptaría para el carisma paulino la parroquia tradicional.

Con estas precisiones no se pretende disminuir la importancia y el valor de la parroquia y de su actividad pastoral; se quiere sólo decir, con claridad, que no es esa nuestra misión y que resultaría peligrosa una inversión del camino recorrido por el Fundador. Por lo demás, la actitud de la Congregación respecto a la parroquia la describen con precisión nuestras *Constituciones* (cfr. art. 76): asumir una parroquia territorial no puede ser una decisión solitaria ni un modo para compensar un apostolado paulino no entendido y mal realizado.

2. El proyecto de nueva evangelización del P. Alberione y el Vaticano II

2.1. Sobre todo a partir de 1950, la sensibilidad hacia una **renovación pastoral** en toda la vida de la Iglesia, era un fenómeno bastante difundido. El Primer Maestro tiene, por su parte, el mérito de formar parte, anticipándose a los tiempos, de estos centinelas de la renovación eclesial adoptando la prensa para la evangelización, trabajando por la difusión y la lectura de la sagrada Escritura por parte del pueblo, dando directrices para una catequesis renovada, para una liturgia comprendida y participada, para un compromiso social que manifieste la fuerza de los valores cristianos en todo el ámbito de la existencia.

En *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, el P. Alberione recuerda la ruptura en dos corrientes del clero hasta 1910: “Un sector, inflexible aún en los antiguos métodos de vida y de pastoral, al margen de las nuevas necesidades; otro preocupado por el avance del socialismo y convencido de sacudir el yugo de la dominante masonería, con sistemas, organizaciones y actuaciones puestas al día. Y algunos, como fácilmente acontece, sobreestimando la acción, restaban valor a la oración, con la consiguiente condena del **americanismo**” (n. 49). Con esta síntesis, el P. Alberione describe la condena por parte de León XIII, en *Testem benevolentiae* (22.01.1899) de una corriente de pensamiento que, para adaptar el cristianismo al nuevo contexto social, exalta las virtudes naturales más que las conectadas a la fe.

El decreto *Lamentabili* (03.07.1907) y la encíclica *Pascendi dominici gregis* (08.09.1907) del papa Pío X condenan el **modernismo** e indican en la filosofía y en la teología de santo Tomás el modo adecuado de pensar y expresar la fe.

Un contexto eclesial en el que la sospecha de “modernismo” gravitaba sobre cualquier intento de tener en cuenta, para la evangelización, de las nuevas condiciones históricas, acompañó la formación del seminarista Alberione, quien en su vida personal y en sus fundaciones, se preocupará de la fidelidad a la doctrina segura, valorizando la teología de santo Tomás. Él afronta los cambios sociales con actitud **pastoral**, ciertamente no con la idea de tener que cambiar también los contenidos de la fe.

2.2. El apremio por una evangelización fiel a los contenidos pero actualizada ante los cambios sociales, hizo que el P. Alberione acogiera con gran gozo la convocación del concilio Vaticano II (11.10.1962–08.12.1965) por parte de Juan XXIII: “Es necesario ante todo que la Iglesia no se aleje del sagrado patrimonio de la verdad, recibido de los Padres; pero al mismo tiempo debe también mirar al presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos al apostolado católico” (11.10.1962). **Fidelidad a la tradición en los contenidos y capacidad pastoral innovadora.** El P. Alberione participa en el Concilio, sin tomar nunca la palabra y ofreciendo sólo sugerencias por escrito (cfr. Andrea Damino, *Don Alberione al Concilio Vaticano II*, 1994).

Para darnos cuenta de cómo el Primer Maestro vive este histórico acontecimiento eclesial, examinaremos algunas de las consideraciones que redactó durante y después del Concilio.

En línea con su obra pionera, para asociar la predicación escrita a la predicación oral, y tras haber propuesto esta misma convicción en la fase preparatoria del Concilio (cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 312), el P. Alberione acoge con **verdadero júbilo** el decreto *Inter mirífica* (04.12.1963): «La fiesta de Jesús Maestro en 1964 reviste particular solemnidad. En efecto, nuestro apostolado aprobado, alabado y establecido como deber para toda la Iglesia, según las diversas condiciones: Santa Sede, Episcopado, el Clero religioso y secular, el laicado y todos los fieles: prensa, cine, radio, televisión y semejantes.

En muchísimos documentos pontificios ya se había hablado, ocasionalmente o de modo expreso. Ahora esto ha quedado discutido, aclarado, definido por el concilio ecuménico Vaticano II, representando a la Iglesia, presente el Papa, que “aprobó, decretó, estableció”.

La actividad paulina ha sido declarada apostolado junto a la predicación oral; declarada de alto valor ante la Iglesia y el mundo» (*San Paolo*, diciembre de 1963).

Otra importante ratificación dada a la obra del P. Alberione llega de la continua llamada a la **pastoral**: «En el concilio ecuménico Vaticano II la palabra que más resonaba, bajo las bóvedas de la basílica de san Pedro, era esta: “pastoral, pastoral”, o sea: llegar a las almas, salvar las almas e inventar para ello nuevos medios» (*Vademecum*, n. 1202). “Todos los argumentos se han considerado a la luz de la pastoral, comenzando por los instrumentos de la comunicación social hasta las misiones en todas las partes del mundo” (*San Paolo*, septiembre-diciembre de 1964).

La memoria del pasado y el ojo alerta del P. Alberione perciben un **fenómeno particular** conectado con el Concilio: “...con motivo del Concilio, que es obra de Dios, y fuera de él, pululan ideas, se oyen voces, quizás incluso aparentemente buenas, pero que en vez de servir a la verdad, favorecen la confusión, la insubordinación y el error. Son los parásitos del Concilio” (*Ib*).

Por esta razón, el Primer Maestro, apropiándose un discurso de Pablo VI, indica tres inquietudes al vivir el Concilio, una vez terminado: “ a) Algunos ven en la actualización un grave peligro para la Iglesia y desconfían de las deliberaciones del Concilio; y juzgan válidas sólo las que ellos piensan. Quisieran la parálisis de la Iglesia. Pero la Iglesia vive, obra, camina con los tiempos. b) Algunos quisieran reformas que el Concilio no puede ni quiere admitir. Quisieran pasos imprudentes; aprueban sólo lo moderno: quisieran rehacer la Iglesia, incluida la enseñanza, la moral, la liturgia. Eso sería destruir, y no construir. c) Algunos consideran y juzgan la Iglesia como una sociedad natural, común; según el gobierno, los principios, la actividad, la propaganda, etc. Se olvida todo lo sobrenatural, el origen, la vida, el fin” (*San Paolo*, noviembre 1965).

Hasta que las fuerzas se lo permitieron, el Fundador anima a todas las Instituciones paulinas a asimilar el Vaticano II obedeciendo a la interpretación que de él daba el Papa y, amonestando con fuerza y sensatez, vigila los intentos de desviación que cree percibir en ciertos modos de pensar o en actitudes concretas.

Para nuestra Congregación, el **Capítulo general especial 1969-1971** es la expresión más autorizada de la integración del Concilio en el carisma paulino y, al mismo tiempo, el **primer proyecto** de nueva evangelización después del Fundador.

3. Contextos y características del plan alberoniano de nueva evangelización

3.1. El mes de Ejercicios espirituales de abril de 1960 permite al P. Alberione actuar, en plena lucidez, la síntesis de su proyecto de nueva evangelización: el texto *Ut perfectus sit homo Dei* constituye una **referencia imprescindible** para cualquier estudio y actualización ulteriores del carisma paulino.

Mientras entonces el Primer Maestro resume, en una especie de *summa*, su pensamiento, por parte de algunos Paulinos capitulares se siente ya la necesidad de interrogarse sobre algunos temas importantes de la Congregación, por ejemplo la autarquía en la editorial y la idea de editor. El paso del tiempo parece no abonar la plena coincidencia entre las ideas del Fundador y los resultados efectivos, por ejemplo la figura del “sacerdote escritor”.

El Vaticano II, en la valoración del P. Alberione, no implica modificaciones sustanciales a su proyecto integral de evangelización con la prensa; al contrario, el Concilio es una solemne aprobación de una obra que, en algunos aspectos, ha anticipado las conclusiones conciliares. Enseguida después del Concilio, debido también al influjo de las valoraciones dadas por el Primer Maestro, se había difundido entre los Paulinos la idea de estar ya “puestos al día” como exigía el Concilio, sin necesidad de cambiar mucho.

3.2. La existencia terrena del P. Alberione, con su intensa actividad de santificación y de Fundador, se extendió de 1884 a 1971. Damos una mirada rápida al **contexto** en que se desarrolló.

3.2.1. Presentación sintética de los **Papas** que han influido en el P. Alberione. **León XIII** (1878-1903) con su empeño en las cuestiones sociales expresado en la encíclica *Rerum novarum* (16.05.1891) y el relanzamiento del cristianismo en la encíclica *Tametsi futura* (01.11.1900); **Pío X** (1903-1914) por la condena del americanismo y del modernismo y, sobre todo, con la reforma del catecismo, de la liturgia y del compromiso social; **Benedicto XV** (1914-1922) y su determinación por la paz en la encíclica *Ad beatissimi apostolorum Principis* (01.11.1914) y *Pacem Dei munus* (23.05.1920); **Pío XI** (1922-1939) y sus relaciones con el fascismo italiano que desembocan en los Pactos *Lateranenses* (11.02.1929), las indicaciones sobre la educación con la encíclica *Divini illius Magistri* (31.12.1929), el pronunciamiento sobre el cine con la encíclica *Vigilanti cura* (29.05.1936), la inauguración de Radio Vaticano con el primer radiomensaje papal (19.04.1931), la condena del nazismo con *Mit brennender Sorge* (14.03.1937) y del comunismo con *Divini Redemptoris* (19.03.1947), con la intervención personal para que se conceda el reconocimiento de **derecho diocesano** a las Congregaciones Sociedad de San Pablo (12.03.1927) e Hijas de San Pablo (15.03.1929); **Pío XII** (1939-1958) y su enseñanza sobre los estudios bíblicos con la encíclica *Divino afflante Spiritu* (30.09.1943) y *Humani generis* (12.08.1950), con la *excomunicación* del Santo Oficio para los afiliados al comunismo (1949), los discursos sobre el film ideal (21.06.1955 y 28.10.1955) y la encíclica *Miranda prorsus* (08.09.1957) que trata del cine, de la radio y de la televisión; **Juan XXIII** (1958-1963) con el anuncio de un Concilio (25.01.1959), con las encíclicas *Mater et magistra* (15.05.1961) y *Pacem in terris* (11.04.1963); **Pablo VI** (1963-1978) con el decreto conciliar *Inter mirífica* (04.12.1963) y la aprobación de los otros *15 textos conciliares* (1965), con las encíclicas *Ecclesiam suam* (06.08.1964), *Mysterium fidei* (03.09.1965), *Populorum progressio* (26.03.1967), con el comienzo de la *Jornada mundial de las comunicaciones sociales* (1967), la instrucción pastoral *Communio et progressio* (23.05.1971) y la exhortación apostólica *Evangélica testificatio* (29.06.1971).

Respecto a la ratificación del carisma paulino, además de la aprobación diocesana y pontificia, concedidas por personal interés del Papa, son instructivos también los **discursos** dirigidos al P. Alberione, sobre todo las palabras elogiosas de Pablo VI (28.06.1969) que hacen justicia a la fatiga fiel del P. Alberione en la Iglesia.

3.2.2. El **contexto social** que influye en el P. Alberione es ante todo el de su familia campesina de origen, luego el del clero de su vida seminarística en Bra y, sobre todo en Alba, con la persona del canónigo Chiesa. El Primer Maestro ama la historia y la sociología; muestra interés por los cambios sociales, por el influjo que periódicos, revistas y libros ejercen en formar la opinión pública. Es un lector incansable.

El estudio de la sociedad le hace entender que los movimientos ideológicos que nacen y se desarrollan, potenciados por el uso de la prensa, constituyen la principal razón que explica el alejamiento de las masas respecto a la Iglesia.

Su actividad se desenvuelve durante dos conflictos mundiales (1914-1918; 1940-1945) caracterizados por la acción de ideologías extremas como el comunismo, el socialismo, el fascismo, el nazismo que, tras las dos guerras, llevan a la división del mundo en dos bloques en lucha coagulados en torno a Rusia y Estados Unidos.

Sus viajes internacionales para encontrarse con los Paulinos y las Paulinas esparcidos en el mundo, su pasión por las estadísticas sobre las religiones y su conocimiento geográfico de naciones enteramente cerradas al cristianismo, estimulan su creatividad y motivan más aún su convicción de recurrir a una evangelización con la prensa y los otros nuevos medios de comunicación social.

3.2.3. La existencia del P. Alberione se desenvuelve en un **contexto comunicativo** en continua evolución. Basta aludir a la aparición progresiva de algunas tecnologías: él nace en 1884, año en que se inventa la película fotográfica en carrete; en 1886, invención de la linotipia; 1895, nace el cinematógrafo y el tebeo (*cómic*); 1901, primer mensaje transoceánico sin hilos; 1904, primera película italiana; 1906, primera transmisión de la voz humana; 1912, primera máquina de escribir producida in Italia; 1922, primeras transmisiones regulares de radiofonía; 1927, primera

película sonora; 1936, inauguración de los estudios televisivos de la BBC; 1945, calculador ENIAC; 1948, discos de 33 revoluciones; 1949, disco de 45 revoluciones; 1950, en América la televisión por cable; 1953, primera transmisión en Eurovisión; 1954, primera radio de transistores en Estados Unidos y primeras transmisiones televisivas en Italia; 1957, primer satélite artificial; 1958, empiezan los experimentos de Arpanet que será luego Internet; 1965, primer satélite geoestacionario; 1967, primera transmisión en mundovisión y primera televisión a color en Europa; 1968, transmisiones en mundovisión a color; 1969, desembarco en la luna; 1971, invención del *microchip*. A esta lista habría que añadir los inventos de los medios de locomoción y de intercambios sociales (trenes, aviones, automóviles, motos, etc).

A la prensa, se le añaden los otros principales **mass media**: cine, radio, televisión, tebeo, publicidad. Siguiendo sobre todo la enseñanza y el ejemplo de los Papas, el P. Alberione abre la Congregación a los nuevos medios: en Italia y en otras naciones surgen nuevas colecciones de libros y nuevas revistas, se comienza el apostolado de la radio (1948), del cine (1939, 1950, 1955 y 1962) y de los discos (1966), escaso relieve se da a la televisión.

3.2.4. El proyecto alberoniano, desde el **punto de vista de la evangelización**, es fruto de la formación en la teología de santo Tomás y de la fidelidad al magisterio de los Papas con los que ha vivido. La seguridad doctrinal se vuelve creativa mediante la preocupación pastoral; como profesor en el seminario de Alba promueve la misión del sacerdote de parroquia como “pastor”; como iniciador del carisma paulino pone con genialidad la predicación escrita junto a la predicación oral.

La seguridad doctrinal de la teología tomista y las claras indicaciones de los Papas, sobre todo sobre los medios de comunicación social, se han transformado en una originalidad pastoral tanto respecto a los contenidos de la fe (catequesis, Palabra de Dios, liturgia, compromiso social ético) cuanto a una nueva mentalidad y método de evangelización.

El Primer Maestro sintetiza su estrategia apostólica en el Congreso de los estados de perfección (26.11.1950) utilizando, con prudencia, una cita de un personaje acreditado: «Será útil considerar las palabras del cardenal Elías Dalla Costa: “O miramos valientemente la realidad, más allá del pequeño mundo que nos rodea, y entonces vemos la urgente necesidad de un cambio radical de **mentalidad** y de **métodos**; o bien en cuestión de pocos años habremos hecho el desierto alrededor del Maestro de la vida; y la vida nos eliminará, justamente, como a ramas muertas, inútiles, engorrosas”» (*San Paolo*, noviembre de 1950). El P. Alberione comparte la idea de un **nuevo método** y de una **nueva mentalidad pastoral**, sobre todo respecto a los medios de comunicación social.

La dimensión pastoral del proyecto alberoniano se justifica por razones teológicas, pero se vale de una particular **pedagogía**: como Cristo Maestro enseña, los Paulinos están incorporados en la Iglesia “**docente**”, haciéndose con el propio apostolado Maestros camino, verdad y vida. La relación que se instaura en el apostolado paulino es semejante a la que se da entre un maestro y un alumno, con la diferencia de que el maestro no comunica sólo “teorías”, sino que enseña de modo completo con todas las dimensiones de su experiencia para alcanzar al alumno en su integralidad de mente, corazón y voluntad.

Participar de la misión “**docente**” de la Iglesia significa vivir la predicación escrita como una función “**sacerdotal**” que actúa de modo eficaz con elementos naturales, a ejemplo de los “**sacramentos**” para poder “dar a Dios a las almas y dar las almas a Dios” (*Vademecum*, n. 1205).

La pedagogía que sustenta la predicación escrita se realiza con un **modelo de comunicación de tipo lineal**: un autor elabora un mensaje que, trámite los medios expresivos, comunica a un receptor. Es el modelo en sentido único, tan común en los estudios de comunicación basados en la teoría de la información.

El modelo de la “transmisión” de la información lo asumen, la Iglesia y el P. Alberione, para la evangelización compartiendo la idea de los estudios sociológicos en comunicación del tiempo que describen la prensa y los *mass media* como omnipotentes y capaces de una persuasión oculta que mueve a los pueblos. Recurrir a la potencia de los *media* para ponerla al servicio del Evangelio tiene su justificación en el convencimiento de que con los *media* se puede difundir el bien o propagar el mal.

Las principales ideas, superadas con el tiempo, que inspiran el modelo lineal de la comunicación atañen al proceso de la relación: del autor al destinatario que no tiene posibilidad inmediata y significativa para reaccionar. Por otra parte se supervalora la potencia de los autores: quien es el amo del medio, lo es de las conciencias, y de ahí la carrera a oponer prensa a prensa. En fin, se da por descontado el poder, abierto e subliminal, de la prensa y de los *mass media*: estos plasman mentalidades y actitudes.

4. Proyecto de nueva evangelización paulina del Capítulo general especial

4.1. El Capítulo general especial (22.04.1969-06.08.1969 y 01.04.1971-02.07.1971) se convocó para “actualizar” el carisma según los contenidos del concilio Vaticano II. El Capítulo general se celebró en Ariccia y el P. Alberione estuvo presente en algunas asambleas de la primera sesión, cuando las condiciones de salud se lo permitían; estuvo presente el 5 de agosto de 1969 cuando fue elegido su primer sucesor, P. Luigi Dámaso Zaroni, y él fue proclamado Superior general emérito vitalicio; no participó en la segunda sesión.

Se trató de un acontecimiento único pues, mientras estaba presente el mismo Fundador, sus hijos reelaboraban su proyecto de nueva evangelización sirviéndose de los 16 documentos aprobados por el Vaticano II, de algunos documentos vaticanos emanados para aplicar el Concilio, en particular *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (06.01.1970), *Communio et progressio* (23.03.1971), *Evangélica testificatio* (29.06.1971), y de toda la enseñanza del Primer Maestro, sobre todo el texto *Yo estoy con vosotros* (titulado sucesivamente *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*) escrito a finales de 1953, pero no muy valorado en el volumen *Mi protendo in avanti* (1954) y yendo luego a parar a un cajón, y los 4 volúmenes *Ut perfectus sit homo Dei*.

Ciertamente, consciente de interpretar el pensamiento del P. Alberione, el Superior general P. Luigi Dámaso Zaroni, escribe en la *Presentación de los Documentos capitulares*: “Son perfectibles, pero sustancialmente reflejan bien el pensamiento del Fundador y por tanto deben ser estudiados, explicados y meditados.

Constituyen el puente lanzado entre el pasado y el presente. Valoran un pasado creativo, rico de realizaciones y de amplios ideales apostólicos. Estudian el carisma dinámico del Fundador y lo insertan en la realidad del mundo de hoy, para continuar las realizaciones y escrutar las profundidades de nuestra vocación paulina, proyectada hacia el futuro”. Esta perspectiva de futuro se ha tenido presente: “La formación de los nuestros ha sido el elemento más discutido y trabajoso durante el Capítulo”.

4.2. El orden dado a los temas tratados ayuda a entender las opciones capitulares. Después de la definición de la **identidad del Paulino**, se afronta la **vida apostólica** en sus varias componentes (carisma del Fundador y de la Congregación, destinatarios, contenidos, instrumentos de la comunicación social, organismo paulino reforzado por la Familia Paulina y por los colaboradores laicos), la **comunidad paulina**, la **formación integral**, el **gobierno** y la **administración**. La identidad del Paulino que se manifiesta en la vida apostólica se vive en comunidad, preparada y cuidada con una formación integral, realizada con la ayuda de la autoridad y el sostén de la administración.

Se retoma, desarrollando los varios aspectos de cada argumento, el recorrido creativo del Fundador, que comenzó con la necesidad de la predicación escrita, prosiguió con la identificación del apóstol de la prensa, considerado en su singularidad individual y como comunidad (espiritualidad, formación, vida comunitaria, votos religiosos, Familia Paulina, comunidad eclesial).

La misión apostólica es el polo de convergencia que traduce el objetivo principal del Vaticano II: recuperar el diálogo con el mundo para colaborar en los valores humanos y para proponer la fe en Cristo de modo comprensible. En tal sentido son significativos los **mensajes finales** dirigidos a las varias categorías de personas que sintetizan y aplican en concreto las intenciones del Concilio.

4.3. Vamos a tomar en consideración algunas reflexiones que pueden subrayar la clara intención de **actualización** [del Capítulo especial] siguiendo el empuje innovador del Concilio.

4.3.1. La distinción entre “**carisma del Fundador**” y “**carisma de la Congregación**”, que forma parte ya de la teología de la vida consagrada, motiva toda la actividad capitular, entendida como fidelidad a los orígenes y, al mismo tiempo, fidelidad al hoy con sus cambios: una continuidad en la mutación.

Resulta ejemplar el esfuerzo de aplicar la fidelidad creativa a la vida apostólica paulina. Sobre el elemento **inmutable** del carisma paulino, auténtica “predicación” y no una mera actividad editorial, se injerta la necesidad de partir del destinatario en una sociedad en que el **pluralismo** y la **secularización** han cambiado la actitud hacia la fe. Entre los otros elementos sociales que han influido en la atención dedicada a la sociedad está ciertamente el movimiento estudiantil de mayo de 1968, verdadera revolución social, al menos en Europa.

Teniendo en cuenta los cambios sociales, la actividad apostólica paulina debe asumir la actitud pastoral que se expresa con una mejor organización interna y una actitud de diálogo con el mundo. La Congregación tiene necesidad de encarnar su actitud pastoral mediante una organización interna que permita ser un interlocutor respetado en el mundo de la comunicación. Se ponen las premisas para asumir la **empresa** como instrumento a servicio de la evangelización con los *mass media* y con la involucración de los **colaboradores laicos**.

En un contexto de producción donde la sociedad, en todos sus componentes, parece lanzada a un progreso imparable y en un ambiente comunicativo donde los *mass media* están consolidándose y creando una posición de fuerza, el apostolado paulino necesita **planificación, coordinación, eficacia y competencia**. Como subraya la *Communio et progressio*: “...los profesionales cristianos, cumpliendo profesionalmente su trabajo, dan testimonio de cristianismo” (cfr. n. 103).

Con la debida argumentación, en este Capítulo se integran en el carisma paulino la **componente pedagógica** y de **opinión pública**. Desarrollando las exhortaciones del Fundador y siguiendo las indicaciones de *Inter mirífica* (cfr. 9-10 e 16) y de *Communio et progressio* (cfr. 107-109), el carisma paulino se realiza también “enseñando el recto uso” de los *mass media* (*Documentos capitulares*, nn. 112-113).

La formación tiene el cometido de habilitar al Paulino a desempeñar la actividad pedagógica en comunicación como apostolado y, a tal fin, el Capítulo prevé la institución de un “**Instituto paulino de altos estudios para la comunicación social**” (cfr. *Ib.*, n. 576).

Adecuándose a la terminología usada por *Inter mirífica* y *Communio et progressio*, el Capítulo, junto al “apostolado de la prensa”, “apostolado de la edición”, “apostolado de las ediciones”, integra las definiciones de “**apostolado de la comunicación social**”, “**apostolado de los instrumentos de la comunicación social**”, ya usados, después del Concilio, por el mismo Fundador.

4.3.2. Cada uno de los Paulinos, reunidos en comunidades apostólicas, realizan el apostolado de la comunicación social. Enlazando con la enseñanza del Fundador, se precisa que nuestro estilo de vida comunitaria ha **nacido del apostolado y con vistas al apostolado** (cfr. *Ut perfectus sit homo Dei*, I, 285).

Justo en razón de este fin apostólico, la comunidad debe construirse como “**grupo motivado**” por el vivir juntos una misma **espiritualidad** adecuada a la misión, por saber convivir como **personas** y por formar un **grupo de trabajo** bien compacto. En la descripción de cada uno de los votos religiosos (*Documentos capitulares*, nn. 413-478) se percibe el influjo del decreto conciliar *Perfectae caritatis* (28.10.1965) y de *Evangélica testificatio* de Pablo VI. La renovada presentación teológica de los cuatro votos paulinos no pierde de vista el fin apostólico que los caracteriza.

4.3.3. Tratando ampliamente de la **formación paulina**, el Capítulo parte de la convicción de que, sobre todo en vista del apostolado, se requiere una renovación: “Es, pues, necesario renovar la

formación apostólica adaptándola a las exigencias del apostolado actual, conforme a las siguientes normas generales, que habrán de aplicarse según el ambiente y la cultura de cada una de las Provincias y naciones” (*Documentos capitulares*, n. 554). Hay que reconocerle al Capítulo el mérito de haber percibido que en la formación paulina es preciso considerar válidos para todos **algunos principios** (integralidad, gradualidad, humana, cristiana, religiosa, paulina, eclesial) y que, al mismo tiempo, tienen que ser los Gobiernos de cada Circunscripción, junto a los varios formadores locales, quienes se encarguen de una **adecuación** a la cultura local.

4.3.4. El **rol de la autoridad** en la Congregación está descrito teniendo cuenta las indicaciones conciliares que invitan a un estilo nuevo de gobierno basado en la **corresponsabilidad, la coparticipación, la colegialidad y el diálogo**.

La mayor unidad entre responsables en autoridad y hermanos, precisa el Capítulo especial, tiene que darse en el ámbito de los Superiores canónicos, pero también en el apostolado, en cuanto grupo de trabajo, deben valer los mismos criterios.

Tratando de la **administración**, el Capítulo especial recuerda que esta actividad deben gestionarla personas competentes, aunque siempre bajo la guía de los Superiores; además, la alusión al **Fondo paulino** pone en luz la necesidad de la **solidaridad** entre las varias Circunscripciones.

4.4. Los **Paulinos capitulares** poseen una rica experiencia nacida de la escucha y la enseñanza del P. Alberione; han tenido la oportunidad de asimilar el pensamiento del Concilio con referencia al carisma paulino; han estudiado los contenidos de los textos conciliares; se han caracterizado por la historia social de las naciones de donde provienen y del clima histórico mundial.

El **contexto eclesial**, a cinco años del Vaticano II, vive un relanzamiento de la fe y, al mismo tiempo, un pulular de ideas e iniciativas que crean desorientación y que se manifiestan con una creatividad aparentemente extravagante, con un abandono apresurado del pasado por un futuro incierto o con un obstinado apego a todo el pasado, con la crisis de sacerdotes, religiosos y laicos. Pablo VI tiene la difícil tarea de gestionar tal situación con un sensato equilibrio que, a distancia de decenios, agiganta su personalidad.

Por una parte la Iglesia se acerca a la sociedad con simpatía y disponibilidad al diálogo; por otra, en su interior esta apertura crea divisiones, contrastes y conflictos.

La **sociedad**, en general, bien impresionada por la actitud de la Iglesia para con ella, se muestra favorable a un diálogo, pero la contemporánea difusión de la secularización, el crecimiento del bienestar material, las conquistas científicas, la percepción de la autonomía de pensamiento respecto a la religión, el desenvolvimiento de la producción industrial, la desigualdad entre las naciones con el predominio de los poderosos y de los ricos, cambiarán el entusiasmo inicial para ocuparse de otras cosas.

El consolidarse de los *mass media* que refuerzan la **cultura de masa**, ya delineada en 1962 por Marshall McLuhan en *La galaxia Gutenberg* y por Edgar Morin en *La industria cultural*, contribuye a una veloz **evolución cultural** con los respectivos cambios de comportamiento.

Mientras el **modelo lineal de comunicación** que caracteriza a los *mass media* permite el pleno desarrollo de la comunicación de masa, los estudios de comunicación y las iniciativas de educación crítica evidencian un cambio ante los destinatarios. Con la contra-información, con la libertad crítica, con el estudio sistemático de los mecanismos del funcionamiento de los *media*, los amos de la comunicación ya no son tan fácilmente dueños de las conciencias y de la opinión pública.

El proyecto de nueva evangelización estudiado por el Capítulo especial constituye, habida cuenta de los contextos en evolución, **una síntesis** de la renovación conciliar y, por otra parte, experimentará pronto las consecuencias del **paso**, ya en acto pero que se volverá mucho más rápido, de la sociedad industrial a la postindustrial, de la cultura moderna a la postmoderna, de la comunicación de masa a la masa de comunicaciones, que promueve la autonomía de los grupos y de los individuos.

Sin temor a ser desmentidos, los *Documentos* del Capítulo especial constituyen el **primer ejemplo logrado** de fidelidad creativa al proyecto de nueva evangelización del P. Alberione y siguen siendo aún hoy una referencia indispensable.

Resulta empero muy difícil documentar la acogida que todos los Paulinos han reservado a este inteligente esfuerzo de Congregación con la consiguiente asimilación, sobre todo si se trata de rastrear la consideración y el uso que se hace hoy día por parte de las personas y de las comunidades. Y sin embargo estos *Documentos* son aún útiles no sólo por los contenidos, sino también por la metodología de una fidelidad creativa.

Una muestra de la actitud que motivó a los Capitulares podemos encontrarla en la meditación dictada por el P. Francisco Borrano el 30 de abril de 1969, al describir el significado de la puesta al día: “Nos toca a nosotros ahora interpretar los signos de los tiempos desde el punto de vista del Fundador. Éste fue siempre un *desfondador: desfondador* de muros, de obstáculos, de prejuicios. A cada paso tuvo que afrontar críticas, objeciones, incluso en lucha abierta con quienes, satisfechos del *status quo*, no lograban (o no querían) darse cuenta de que vivían en el pasado o que los tiempos les sobreadelantaban.

No seríamos hijos dignos de él si nos anquilosáramos en cualquier punto del camino abierto por él a fuerza de tractor, excavadora o incluso dinamita. Como él, apenas alcanzada la cima de una colina, miremos enseguida adelante al cerro siguiente, para disponernos una vez más a desfondar y llegar más adelante”.

Hay que augurarse que este coraje de ser Paulinos fieles y creativos nunca abandone a la Congregación. Concentrarse a reflexionar sólo sobre un elemento constitutivo de nuestra identidad tiene por consecuencia el peligro de desarticular la unidad solidaria del carisma paulino. Con una metáfora que nos es bien conocida diríamos que resulta peligroso querer ocuparse en cada detalle de una de las cuatro ruedas del carro paulino ignorando las otras.

Entre las decisiones importantes del Capítulo especial estuvo la formación de una Comisión para redactar el borrador de nuevas **Constituciones** y la creación del **Centro de espiritualidad paulina** que se inaugura oficialmente el 19 de junio de 1971.

5. Proyecto de nueva evangelización y Capítulos generales 1975-1998

5.1. El **primer** Capítulo general tuvo lugar del 4 al 16 de abril de 1957; el **segundo**, en dos sesiones, se desarrolla del 22 de abril al 6 de agosto de 1969 y del 1 de abril al 2 de julio de 1971.

El **tercer** Capítulo, celebrado del 1 de junio al 13 de julio de 1975, toma en examen el borrador de las Constituciones y Directorio preparado por la Comisión decidida por el precedente Capítulo general y aprueba el texto final para someterlo a la Santa Sede, que lo aprueba *ad experimentum* por nueve años.

El proyecto de nueva evangelización elaborado por este Capítulo es la **traducción**, en términos de artículos de **Constituciones**, del proyecto trazado por el precedente Capítulo especial.

Se elabora asimismo un texto con opciones programáticas confiadas al Gobierno general para las áreas de vida consagrada, vocaciones y su formación, apostolado, gobierno y administración.

Se recomienda, haciendo referencia a las *Opciones prácticas sobre la formación*, A-5 del precedente Capítulo general, proceder a la creación del Estudio Paulino Internacional de la Comunicación Social (**SPICS**) para garantizar la formación orientada a la misión paulina.

Valorando la organización apostólica, el Capítulo indica dos puntos estratégicos para los Paulinos, habida cuenta de la integración de los colaboradores laicos: la **redacción** y la **difusión**.

5.2. Del 24 de febrero al 13 de abril de 1980, se convoca, con un año de antelación respecto al normal período, el **cuarto** Capítulo general que se ocupa del careo de la **identidad del Paulino** como la quiso el Fundador con la realidad del Paulino concreto. Partiendo de la urgencia de la formación, el Capítulo llega a ofrecer indicaciones sobre los otros ámbitos de vida paulina.

Los trabajos capitulares se ocuparon, ante todo, de las indicaciones para la redacción del texto definitivo de las **Constituciones** que será aprobado por la Santa Sede el 4 de abril de 1984.

Las opciones prioritarias del Capítulo son tres: la formación en relación a las otras componentes de la vida paulina, la deliberación sobre la relación institucional entre Sacerdotes y Discípulos paulinos y la deliberación sobre las Casas de apostolado con estatuto especial.

El proyecto de nueva evangelización es el del P. Alberione, cuyos textos se seleccionan cuidadosamente y se ponen a disposición de los Capitulares como en breve antología; de hecho las *Actas* de este Capítulo general se concentran en la **prioridad** de la formación paulina y en algunas **aclaramientos** internos sobre la fisonomía de las Casas de apostolado (algunas de las cuales en la Provincia Italia estaban a la directa dependencia del Gobierno general).

Aprovechando la coincidencia del primer centenario del nacimiento del P. Alberione, del 16 al 27 de septiembre de 1984, se celebra un Seminario internacional sobre el tema “*Al centro está Jesucristo, Camino y Verdad y Vida*” cuyas actas se recogen en el volumen *La herencia cristocéntrica del P. Alberione* (1989).

5.3. El **quinto** Capítulo general (28 de febrero-27 de marzo de 1986) se organiza en base a la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi* (08.12.1975). El proyecto de nueva evangelización paulina, asimilados los preciosos contenidos del texto papal, brota de la evaluación del apostolado en acto y de la indicación, a partir de él, de orientaciones para los demás ámbitos de la vida paulina.

El proyecto se caracteriza por la descripción de la evangelización como **polo** de toda la vida paulina; el mismo debe actuarse valorando el método de la **inculturación** que motiva el apostolado de cada Circunscripción a conocer las culturas locales y a promover autores autóctonos.

Como continuación del tema de la misión, del 17 de septiembre al 2 de octubre de 1988, se desarrolla el **Seminario internacional de los Editores Paulinos** que, a nivel práctico, lleva a la creación, el 14 de noviembre de 1988, del Comité Técnico Internacional del Apostolado (CTIA).

El 22 de octubre de 1989 tiene lugar la primera beatificación de un Paulino, el P. Timoteo Giaccardo.

El 26 de febrero de 1990 se publica la **Ratio formationis** de la Sociedad de San Pablo, pedida por el Capítulo general de 1986 (2ª prioridad, n. 13. p. 47) y aprobada por la Asamblea intercapitular de 1989. El 29 de noviembre de 1991, a conclusión del encuentro de São Paulo (Brasil), se constituye el *Centro Iberoamericano de los Editores Paulinos* (CIDEP).

5.4. El **sexto** Capítulo general (15 de marzo-16 de abril de 1992) se organiza en torno al tema **El Paulino, hombre de comunicación**: todos los aspectos de la vida paulina se analizan y relanzan a partir del proceso de comunicación, entendido como característica indispensable de nuestra relación con nosotros mismos, con Dios y con la comunidad, basado en la misión.

El Capítulo prevé un Seminario sobre “*Jesús, el Maestro*” que se tendrá del 14 al 24 de octubre de 1996, con la publicación de las actas *Jesús, el Maestro ayer, hoy y siempre* (1997) y del documento del Gobierno general *Jesús, el Maestro ayer, hoy y siempre. La espiritualidad del Paulino comunicador* (06.01.1997).

En vista de un **proyecto global multimedial**, pedido por el Capítulo (3ª prioridad), el Gobierno general, los días 7-9 de octubre de 1992, organiza en Alba una mesa redonda que se concluye con el texto *A propósito de la 3ª prioridad* (16.12. 1992) tratando del apostolado y de sus exigencias en los otros ámbitos de la vida paulina, en el contexto de la multimedialidad. El ideal es que toda la Congregación llegue a ser un **Editor multimedial**.

La 2ª prioridad pedía un *Seminario internacional sobre la formación* que se realiza del 12 al 23 de octubre de 1994, cuyas actas se publican con el título *Formación paulina para la misión* (1995) que incluye el *Documento* del Gobierno general, con el mismo título, del 19.03.1995.

Otras demandas del Capítulo general: que se proceda a la realización informática de la *Ópera omnia* del Fundador; que cada Circunscripción elabore un *Íter formativo* sobre la base de la *Ratio formationis*; que cada comunidad disponga de un *Proyecto comunitario*; que se redacte un *Manual de la autoridad en la Sociedad de San Pablo* (publicado *ad experimentum* el 19 de marzo de 1996, después que la Asamblea intercapitular de 1995 en Caracas había aprobado el borrador);

que se elabore un *Proyecto de planificación y de coordinación* de todas las actividades apostólicas de la Congregación.

El proyecto de nueva evangelización se orienta a integrar todas las componentes de la vida paulina, sobre todo la espiritualidad y la formación, en la multimedialidad para poder llegar a ser en ámbito de Congregación y de Circunscripción un **Editor multimedial**.

5.5. El **séptimo** Capítulo general (15 de abril-15 de mayo de 1998) se lleva a cabo en un contexto histórico particular, con la presencia de un Delegado pontificio, enviado por la Santa Sede algún tiempo antes a causa de un conflicto entre el Gobierno provincial de Italia y el Gobierno general.

En estas condiciones particulares, el tema escogido, **Vuestra parroquia es el mundo**, se concreta con indicaciones operativas en cuatro áreas de trabajo: el Paulino hoy, formación paulina integral, la misión paulina hoy y servicio de la autoridad y administración.

El plano de nueva evangelización pone el acento en la **universalidad** de la misión paulina: evangelizar a toda la persona y a todas las personas, valiéndose de los medios más rápidos y eficaces y adecuando nuestro apostolado a la actual **cultura de la comunicación**.

Tras haber recuperado con dignidad y justicia su legítima autonomía, la Congregación continúa su recorrido en la historia: reunión del **Grupo Europa** (10-14 de mayo de 2000), primer encuentro de todos los **Directores generales del apostolado** (30 de abril-3 de mayo de 2001) que termina con el compromiso para todas nuestras actividades editoriales del mundo a ir hacia un **Único Editor Multimedial Paulino**. Otra riqueza de la gracia divina, fue la **beatificación** del P. Santiago Alberione (27 de abril de 2003).

5.6. De 1975 a 1998 podemos detectar en la **Iglesia** algunos acontecimientos útiles para nuestra reflexión: *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI; *Año santo* de 1975; 26 de agosto de 1978 elección de Juan Pablo I; 16 de octubre de 1978, elección de Juan Pablo II que ofrece a la Iglesia numerosos textos e intervenciones, en particular la encíclica *Redemptoris missio* (07.12.1990), la carta apostólica *Tertio millennio adveniente* (10.09.1994), la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Africa* (14.09.1995).

Entre los temas emergentes de las enseñanzas papales que pasan a ser argumentos de la vida eclesial citamos: la **inculturación** de la fe (alocución del 26 de marzo de 1979) y una **nueva evangelización** (discurso del 9 de marzo de 1983).

Desde 1967, con motivo de la celebración de la *Jornada mundial de las comunicaciones sociales*, el Papa propone cada año un tema particular y lo desarrolla bajo forma de mensaje para la comunidad eclesial; documento *Orientaciones para la formación de los futuros sacerdotes acerca de los instrumentos de la comunicación social* (19.03.1986); *Pornografía y violencia en los medios de comunicación social* (07.05.1989); *Criterios de colaboración ecuménica e interreligiosa en el campo de las comunicaciones sociales* (04.10.1989); *Aetatis novae* (22.02.1992); *Instrucción sobre algunos aspectos del uso de los instrumentos de la comunicación social en la promoción de la doctrina de la fe* (30.03.1992); *Ética en la publicidad* (22.02.1997).

El magisterio universal sobre la comunicación subraya la necesidad de una formación seria incluso para los sacerdotes, la necesidad de considerar la comunicación como elemento que influye en cualquier programación apostólica, la necesidad de promover una ética del comunicar.

La *vida religiosa* se trata en los documentos: *Mutuae relationes* (14.05.1978), *Optiones evangélicae* (12.08.1980), *Dimensión contemplativa de la vida religiosa* (12.08.1980), *Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida religiosa* (31.05.1983), *Potíssimum institutioni* (02.02.1990), *La vida fraterna en comunidad* (02.02.1994) y *Vita consecrata* (25.03.1996).

De particular interés para nosotros son los últimos tres textos con los respectivos subrayados: la misión caracteriza todos los aspectos de cualquier carisma apostólico; la vida comunitaria hay que vivirla en equilibrio con la misión; la vida religiosa tiene un futuro que inventar.

5.7. En la **sociedad** a nivel mundial el libre mercado y el desarrollo de la información contribuyen a crear la **globalización** de la economía, de la política, de la cultura y de la comunicación. La producción de mercancías empuja cada vez más fuertemente el sistema de producción industrial hacia una nueva fase, llamada **postindustrial**.

El bienestar y la libertad de conciencia contribuyen a favorecer el protagonismo del **individuo** que se convierte en el centro de los valores, planteando problemas a las tradicionales agencias de socialización. La difusión de la **secularización** se ve reforzada también por la legislación civil que reconoce derechos nuevos a la persona, a la pareja y a los grupos. La natalidad, sobre todo en algunas naciones, favorece el fenómeno de la **inmigración** con los relativos problemas de convivencia. Las posibilidades de la **ciencia** obtienen resultados que provocan valoraciones éticas opuestas. Se agudiza la **similitud** entre los varios países, tanto en lo económico como en lo cultural.

Los fenómenos sociales están entrelazados con la **cultura**: paso desde los valores de la modernidad a la **posmodernidad** (pensamiento débil, fragmentación, liquidez, falta de proyectismo, etc.), la centralidad del individuo hace posible una autonomía ética que puede llegar al **relativismo** de los valores; la necesidad de lo sobrenatural se canaliza en las sectas y en la magia; también la inmigración plantea el problema de la **interculturalidad**.

5.8. En la **comunicación** se produce una verdadera revolución con el perfeccionarse y el difundirse de las tecnologías basadas en el lenguaje digital que permite la **multimedialidad** y la **comunicación en red**. En 1978 aparece el término **telemática**; en 1981 nace el **hipertexto**; en 1983 se inventa el **compact-disc**; en 1984 se acuña el término **ciberespacio**; en 1985 se introduce el **CD-ROM**; en 1992 comienza el **World Wide Web**; en 1998 **DVD** y **telefonía móvil**.

El difundirse del uso de las tecnologías digitales **incide** en todos los medios de comunicación basados en el lenguaje analógico, contribuye a **transformar** la comunicación de conjunto de medios a **cultura completa** y cambia decididamente el modelo de comunicación que ya no es el de los *mass media* (de uno a muchos), sino que se **centra en el sujeto** (de muchos a muchos).

5.9. Estudiando los trabajos de los varios Capítulos generales, las iniciativas que se han realizado entre un Capítulo general y el otro, los *Proyectos* de los Capítulos provinciales y de las Asambleas regionales, los *Proyectos apostólicos* y los *Íter formativos*, **podemos describir** el recorrido de la Congregación en los decenios que estamos examinando, sea como mentalidad, sea como actitudes prácticas de las personas y de las comunidades.

De hecho, las reflexiones y las decisiones que se transforman en **textos escritos normativos** para toda la Congregación o para una Circunscripción, tienen que ser comprobados por **resultados efectivos** producidos en las personas y en las varias componentes del carisma. Darse instrumentos para actuar evaluaciones fiables es un medio para seguir de cerca el **proceder real** de la Congregación y no sólo su **itinerario ideal** previsto en los documentos.

Un estudio más documentado que pusiera **en sinopsis** los contenidos de nuestros Capítulos generales (reflexiones y líneas operativas) y los diversos elementos del contexto histórico mundial, nos permitiría reforzar las impresiones, fruto de una mirada general, que presento seguidamente.

Se tiene la sensación de que, desde 1975 a 1998, el proyecto integral alberoniano de nueva evangelización haya sido actualizado, en la teoría y en la práctica, de modo **no complementario y no asimilado** ni por todos los Paulinos ni por gran número de ellos.

Si es verdad que el esquema de los documentos de cada Capítulo general recalca la imagen del carisma paulino como “carro con cuatro ruedas”, se tiene la impresión de que el tema, elegido cada vez como polo unificador, no repercute de manera adecuada en todas las componentes de la vida paulina. El **Capítulo de 1975**, con las últimas observaciones a la redacción definitiva de las Constituciones, hereda los contenidos del Capítulo especial 1969-1971 y en el texto sometido a la Santa Sede, encuentra un verdadero proyecto de nueva evangelización. En las *Opciones programáticas confiadas al Gobierno general*, en cambio, la prioridad dada a la **formación paulina** no refleja de modo adecuado la riqueza contenida en las Constituciones ni caracteriza de modo claro las restantes ruedas del carro paulino.

Los Capítulos generales de **1980** (*El Paulino ideal*), de **1986** (*La misión paulina de evangelizar*), de **1992** (*El Paulino, hombre de comunicación*) y de **1998** (*El mundo como parroquia paulina*), desarrollan con válidas argumentaciones y desde puntos temáticos diversos la **dimensión apostólica**, con la preocupación de subrayar el significado aglutinante y la urgencia de la **misión**.

El proyecto de nueva evangelización que resulta, sabiamente orientado a la misión, parece no coimplicar de **modo adecuado** la espiritualidad, la formación, la vida comunitaria, los votos religiosos y la situación concreta de la Congregación, sobre todo en el recurso primario de las personas.

Sólo para simplificar una reflexión, bastante más compleja, parece que la descripción del compromiso apostólico esté bien trazada, pero que **se dé por descontado** que la espiritualidad, la formación, la comunidad, los votos religiosos y la cantidad y calidad de los Paulinos, deban seguir, **casi automáticamente** pensados y vividos de manera que se realice el “nuevo” apostolado. Parece no existir una sintonía de proyectos entre los responsables del apostolado, las autoridades canónicas y cuantos están comprometidos en la formación.

Los peligros de esta acentuación que, con datos históricos podemos confirmar o desmentir, consisten en favorecer **una desconexión** entre el apostolado y las otras realidades del carisma paulino: equivale a decir que el apostolado ha de ser en un cierto modo, mientras el resto debe ser adecuado por los respectivos responsables, a menudo extraños, tenidos a oscuras o voluntariamente desinteresados, acerca de las decisiones en campo apostólico. Aparte la posible separación, esta prioridad pensada desunidamente del resto, puede crear una Congregación con comunidades a **dos velocidades**: una conectada a la organización apostólica y la otra a todo lo demás.

La necesidad de una adecuada organización apostólica, preocupada de gestionar de modo eficaz iniciativas importantes de apostolado, se ha encontrado haciendo las cuentas con una escasa información y asimilación de los proyectos por parte de la base; además valoraciones diversas entre responsables, desembocadas a veces en abierto conflicto, el recurso a los métodos de empresa mal integrados en la vida consagrada y fuente de abusos evidentes, la certeza de potenciar el apostolado sólo con la organización del trabajo (organigrama y manuales de funciones, etc.)... con toda probabilidad han incidido de modo no siempre positivo en la pastoral vocacional, en la espiritualidad, en la formación, en las comunidades y en la interpretación de los votos religiosos. **El careo entre el deber ser de los textos y la realidad sucesiva, es analizable.**

5.10. Por la misma naturaleza de nuestro carisma, los cambios en la comunicación se traducen para nosotros en problemas concretos de apostolado. Por tanto es bien comprensible que en los Capítulos generales de los decenios en cuestión, los temas dominantes estén ligados a la misión.

Sin embargo, observando por una parte el proyecto integral alberoniano de nueva evangelización ligado a la prensa y los sucesivos proyectos integrales de nueva evangelización conectados a los *mass media* y a la comunicación digital, se percibe una **diferencia de fondo** que debe hacernos prudentes cara al futuro.

La prensa no ha sido un mero “instrumento de comunicación” para el P. Alberione, sino una “nueva forma de evangelización” que ha requerido nuevos apóstoles con una nueva espiritualidad, nueva formación, nuevo estilo de trabajo para evangelizar, nueva forma de vida comunitaria, nueva interpretación de los votos religiosos.

Pasando de la prensa a los *mass media* y, más aún, a las tecnologías digitales y a la cultura de comunicación, no podemos imaginar el sustituir sólo “los medios” en nuestras manos con los más rápidos y eficaces del momento, sino que en vista de la misión paulina en contextos nuevos, es necesario **reelaborar** también los otros elementos del carisma.

Cuando se piensa en actualizar el carisma sólo con “el nuevo” medio para la misión se puede ir al encuentro de **dos peligros**. Interpretar mal la nueva forma de comunicación en la que comprometerse, dando un peso casi mágico a la organización industrial, justo cuando la industria ha pasado a ser post-industria. Perfiles societarios, organigrama y manuales de funciones no deben considerarse una varita mágica, sobre todo cuando los rápidos **cambios del público** ponen preguntas, con el bajón de suscriptores y de ventas, a nuestros contenidos y a nuestra capacidad de difusión.

Limitarnos a desarrollar el apostolado en la organización sin prestar la máxima atención al **público** que pretendemos alcanzar, contribuye a impedir que el verdadero **contexto histórico** (Iglesia, sociedad, cultura, comunicación) se integre en las otras tres ruedas del carro paulino.

Es bien difícil pensar y actuar en la espiritualidad, en la formación, en la comunidad y en los votos religiosos la nueva evangelización, la inculturación... si ésta no se actúa en la vida apostólica. Es arduo hacer entender cómo todas las demás componentes del carro paulino deben reaccionar si la secularización, la globalización, el relativismo ético, las pretensiones del poder científico y las consecuencias desastrosas de la política... no se consideran seriamente en el apostolado y se las hace objeto de atención.

Estas reflexiones confirman la **función polar** del apostolado respecto a los demás ámbitos de la vida paulina; subrayo, con todo, que es mera ilusión pensar en actualizar el carisma sólo con dotarnos de las últimas tecnologías comunicativas, pues éstas no son ya simples "**instrumentos**", sino "**parámetros de vida**" que necesitan una **nueva** mentalidad y, en nuestro caso, una **nueva** espiritualidad, formación, vida comunitaria, votos religiosos y visión global de la estrategia evangelizadora de la Congregación.

6. Proyecto paulino de nueva evangelización en el 2000: VIII Capítulo general

6.1. Del 20 de abril al 20 de mayo de 2004 se celebra el **octavo** Capítulo general con el tema **Ser san Pablo vivo hoy. Una Congregación que se lanza adelante**. El objetivo general aúna vida y testimonio: "Intensificar, como individuos y comunidades, la experiencia de Cristo, en el modo como la vivió el apóstol Pablo, como la interpretó y nos la consignó el beato Santiago Alberione, para anunciar así a todos los pueblos la Palabra de salvación con los lenguajes más apropiados en la actual cultura de comunicación" (*Actas*, p. 221).

El Capítulo vota una *Deliberación* con la que se cierra el período *ad experimentum* del **Manual de la Autoridad**, considerándolo de ahora en adelante "un instrumento vinculante en la vida de la Congregación", con el nuevo título **Servicio de la autoridad en la Sociedad de San Pablo. Manual**.

Las **líneas operativas** confiadas al Gobierno general se distribuyen así: cada año una *Carta* del Superior general sobre san Pablo con la interpretación dada por el Fundador y con la aplicación a los Paulinos de hoy; terminar la *Ópera omnia* multimedial del beato Alberione; incorporar nuevos miembros al Centro de espiritualidad paulina; Seminario internacional sobre la actualización del carisma paulino (18 de junio-3 de julio de 2008); Secretariado internacional para animar, coordinar y evaluar el trabajo de la pastoral vocacional y de la formación básica y permanente en las Circunscripciones (septiembre de 2008); un Año vocacional de la Sociedad de San Pablo (04.04.2005-04.04.2006); Observatorio mundial de la comunicación (2009); explorar la posibilidad de nuevas fundaciones (hipótesis de Cuba, China y Europa del Este); líneas-guía para el apostolado (16 de noviembre de 2005); acompañamiento de cada una de las Circunscripciones por parte del Economato general; poner en marcha la revisión de las Constituciones y Directorio con vistas al próximo Capítulo general; Organismo de coordinación internacional para los Institutos paulinos de vida secular consagrada y para los Cooperadores (2009).

Por su parte, el Gobierno general **ha añadido**: Encuentro internacional de los Coordinadores generales de la formación (14-21 de septiembre de 2008); Revisión de la *Ratio formationis* (septiembre de 2008); Seminario internacional sobre san Pablo (19-29 de abril de 2009); Mes de Ejercicios espirituales alberonianos 1-30 de agosto de 2009.

Además de las reuniones de los Organismos continentales de apostolado coordinados por el CTIA, se tuvo del 9 al 15 de octubre de 2006 el **segundo encuentro** internacional de los Directores generales del apostolado que concluyó indicando tres compromisos: caminar todos en la misma dirección con una mentalidad de grupo, abrirse a las nuevas formas y oportunidades de apostolado; una formación no incolora sino supeditada a la misión.

El 31.10.2005 se inauguró en São Paulo (Brasil) la Facultad de comunicación **FAPCOM**: una etapa histórica para el apostolado de la Congregación.

6.2. En el contexto de la **Iglesia** se vive el acontecimiento del **Año jubilar del 2000**, con los Sínodos continentales, cuyos trabajos se cierran con las exhortaciones post-sinodales de Juan Pablo II: *Ecclesia in América* (22.01.1999), *Ecclesia in Asia* (06.11.1999), *Ecclesia in Oceania* (22.11.2001) y *Ecclesia in Europa* (28.06.2003), Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (06.01.2001).

La **vida consagrada** se toma en consideración en las Instrucciones: *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio* (19.05.2002) y *El servicio de la autoridad y la obediencia* (11.05.2008). La **comunicación** se trata en diversos documentos: *Ética en la comunicación* (04.05.2000), *La Iglesia e Internet* y *Ética en Internet* (entrambos del 22.02.2002) y *El rápido desarrollo* (24.01.2005).

El 19 de abril de 2005 fue elegido Benedicto XVI que hasta la fecha ha publicado dos encíclicas: *Deus caritas est* (25.12.2005), *Spe salvi* (30.11.2007) y la exhortación *Sacramentum caritatis* (22.02.2007). El 28 de junio de 2007, el Papa anuncia la celebración de un **año jubilar paulino** (28 de junio 2008-29 de junio 2009).

Entre los acontecimientos y los fenómenos del **contexto social**: atentado a las torres gemelas de New York (11.09.2001), declaración de guerra de Estados Unidos a Iraq (marzo de 2003), manifestaciones internacionales de terrorismo, problemas ligados a la inmigración, sobre todo en Europa, aumento del costo de la energía, desastres ambientales y ecología, enorme empuje económico emergente de China, India, Brasil, mundialización y problemas de etnias locales, denatalidad y crisis de la familia, etc.

La **cultura** sufre cada vez más las consecuencias de los fenómenos sociales y de la comunicación: valoración del individuo que se hace siempre más libre en sus opciones de vida, convivencia social que no logra dar con legislaciones y valores éticos favorecedores de una **interculturalidad** pacífica, dificultad de incidencia de las agencias de socialización tradicionales: familia, escuela, estado, iglesias, juventud a menudo desorientada en cuanto a un proyecto de vida gratificante, etc.

La **comunicación** se caracteriza sea por la difusión de las tecnologías conectadas al lenguaje digital, sea por un uso social de las mismas que, de hecho, desemboca en un cambio radical de mentalidad y de prácticas, presentándose como una verdadera cultura inédita.

6.3. El proyecto de nueva evangelización para el 2000, esbozado por el VIII Capítulo general con el programa **Ser san Pablo vivo hoy**, puede profundizarse con las reflexiones y las propuestas concretas que van madurando en este Seminario internacional.

Recuerdo la **estrategia** de fondo de nuestro encuentro de estudio: el **carisma paulino**, que engloba la espiritualidad de san Pablo y para la evangelización en la comunicación, está de suyo sujeto al “lanzarse adelante” pastoral de san Pablo y a la sincronía con el dinamismo comunicativo.

El Seminario internacional sobre san Pablo, programado para el próximo año, permitirá un relanzamiento a partir de **san Pablo**, nuestro Padre y modelo apostólico; este seminario, en cambio, quiere contribuir a la actualización partiendo de la **comunicación**, entendida como fenómeno técnico y cultural y observando cómo la Iglesia, en su magisterio y en sus iniciativas, la asume para la evangelización.

El ejemplo del beato Alberione que para presentar el carisma paulino como “predicación escrita junto a la predicación oral” no se limitó a asumir la prensa como “un medio de evangelización”, sino que elaboró un proyecto integral de nueva evangelización partiendo de criterios pastorales, debe ser nuestro criterio para una “fidelidad creativa”. Nuestros **textos de referencia** son “*Abundantes divitiæ gratiæ suæ*” porque describe las “riquezas” otorgadas por el Espíritu para constituir la Sociedad de San Pablo y de la Familia paulina y *Ut perfectus sit homo Dei*.

Para un proyecto integral de nueva evangelización hemos de conjugar a la vez **tres componentes** estrictamente entrelazadas: el **contexto actual** de la sociedad, de la cultura, de la Iglesia y de la comunicación; los **elementos** de la vida paulina: espiritualidad, formación, apostolado, vida comunitaria y votos religiosos; la **situación** presente-futura del patrimonio de la Congregación: personas y recursos materiales.

6.4. Para traducir en otras palabras el proyecto que el Fundador ha dejado a la Sociedad de San Pablo (y a la Familia Paulina) de “ser san Pablo vivo hoy”, podemos decir: **para evangelizar con la experiencia de Cristo y el método pastoral de san Pablo es preciso que, injertados en la Iglesia de hoy, seamos salvación para la sociedad y la cultura de hoy y en la comunicación de hoy.**

Si nos dejamos motivar por el objetivo de realizar un “proyecto pastoral”, llegaremos a la misma meta, sea partiendo del envío de Cristo a evangelizar a los hombres de cualquier época histórica, sea cumpliendo el recorrido inverso, desde el conocimiento documentado, procurado por la comunicación, de la sociedad y de la cultura de hoy para lograr que el Evangelio se “haga todo a todos” (cfr. *1Cor 9,22*).

Cada uno de nosotros y todos juntos, tras las primeras dos etapas de este Seminario, deberíamos disponer de instrumentos válidos para una descripción pertinente de la **comunicación** actual. Debemos luego observar cómo el fenómeno de la comunicación se entrelaza con las **sociedades** y las **culturas** de hoy: ello requiere mucha atención porque se dan características mundiales y realidades locales típicas.

El paso sucesivo al acopio de los datos que describen la comunicación, la sociedad y la cultura de hoy, será conectarlos con toda la vida paulina: **espiritualidad, formación básica y especializada, proyecto apostólico, vida comunitaria y votos religiosos, pues todos estos elementos tienen que preparar al apóstol que evangeliza en la comunicación de hoy.**

Simplificando: la cultura de comunicación, caracterizada por tecnologías, valores y usos sociales, requiere que el apóstol paulino haya hecho experiencia, personal y comunitaria de Cristo y posea la capacidad adecuada para comunicarle; dicha cultura exige una formación básica y especializada particular; requiere un proyecto apostólico radicado en el hoy; presupone una vida comunitaria y una práctica de los votos que enriquezcan la evangelización.

El interrogante de fondo es: ¿las “cuatro ruedas” del carro paulino deben ser **idénticas** para la época de la prensa, de los *mass media*, de la multimedialidad y de la red? ¿El carisma paulino se actualiza sólo cambiando una parte de la rueda del apostolado, la de las tecnologías comunicativas?

Cuando no hay convergencia, sinergia y la misma adherencia entre las cuatro ruedas, lo enseña también la mecánica automovilística, no se pueden pedir al automóvil prestaciones de récord. Ya el Fundador, constantemente, nos empujaba a ser “equilibrados”, a cuidar las cuatro ruedas contemporáneamente, sin privilegiar una en detrimento de las otras (cfr. *Vademecum*, n. 366).

La **etapa final** pretende poner en relación el ideal del proyecto integral de nueva evangelización y **la identidad de personas y recursos de la Congregación**. La falta de conocimiento acerca de la realidad de la Congregación es elemento suficiente para malograr el esfuerzo del sueño de un proyecto ideal. La Congregación no es una identidad abstracta: está compuesta por todos los Paulinos en su propia individualidad, por las comunidades de todas nuestras dieciocho Circunscripciones, por los Proyectos apostólicos, por los Íter formativos, por los Proyectos comunitarios y por la historia diaria.

Que los beatos Santiago y Timoteo intercedan por nosotros y nos obtengan que la fe, la esperanza y la caridad cristianas produzcan creatividad, determinación y amor fecundo.